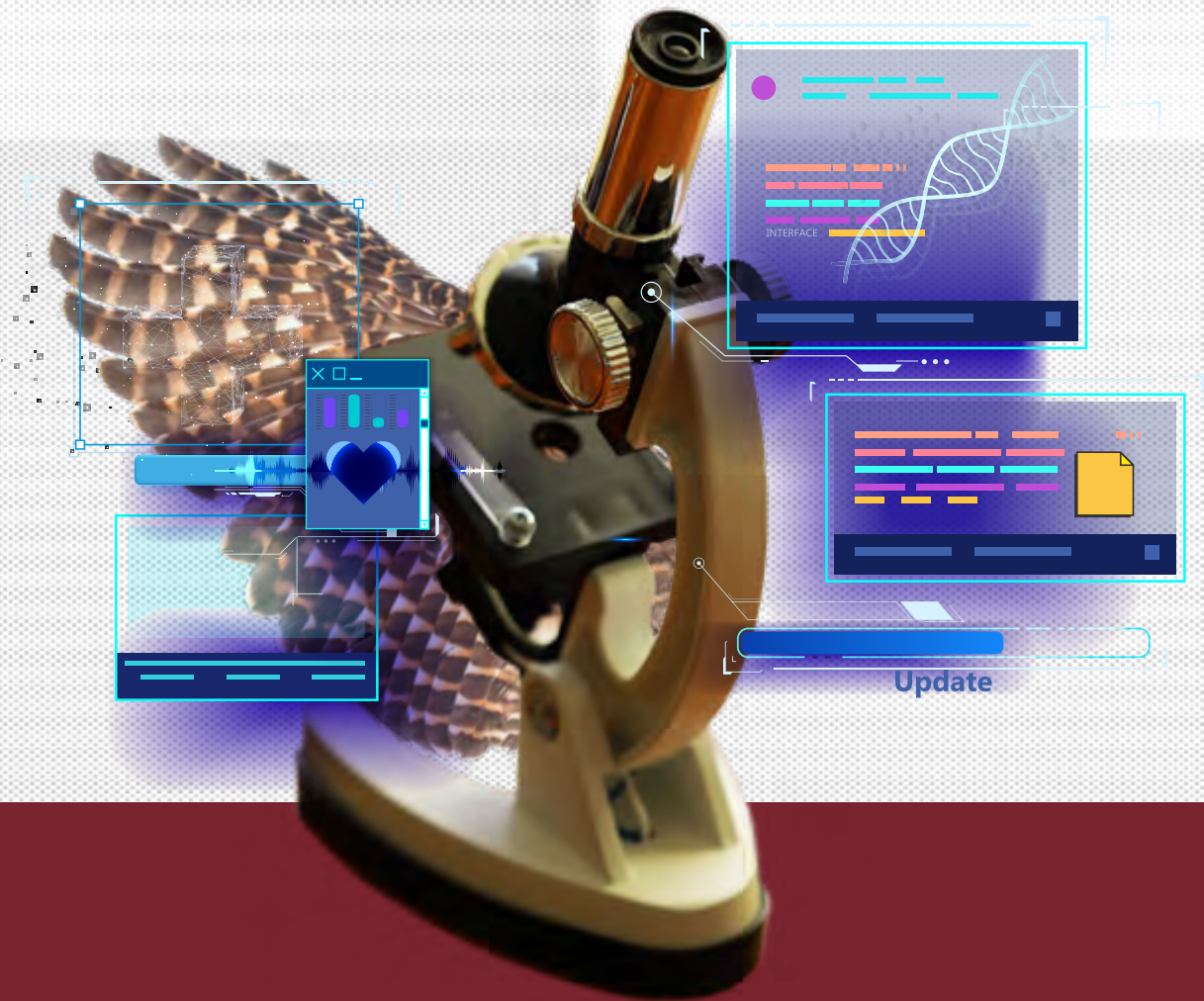


ALETEO CIENTÍFICO





El carbono y el cristal: La ciencia noble del Dr. Luis Romero

Por: Dr. Luis Jiménez

"Uno es lo que es por las personas que lo están acompañando"

Con esta frase, cargada de una humildad que a veces escasea en los pasillos de la academia, el Dr. Luis Alberto Romero Cano inició nuestra charla. No es solo un saludo; es una declaración de principios. Para este ingeniero químico con doctorado en ciencia, tecnología y con especialidad en Ingeniería Ambiental, el conocimiento no es un pedestal individual, sino una construcción colectiva y, sobre todo, un servicio. En su figura se adivina no solo al científico meticuloso, sino al caballero que entiende que la investigación, sin una mano extendida hacia el otro, pierde su propósito más sagrado.

El orgullo de la Perla: La ciencia en el tequila

La llegada del Dr. Romero a la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) estuvo marcada por un desafío que une la tradición con la innovación: el perfeccionamiento de los procesos industriales del tequila. Guadalajara, la "Perla de México",

lleva este licor en su ADN, y el Dr. Romero ha sabido aplicar el método científico para que esa identidad nacional se cristalice —literalmente— en calidad.

Su trabajo en el tequila cristalino no es solo una cuestión de estética o mercado; es la implementación de procesos químicos de alta precisión para llevar un producto artesanal a estándares de excelencia internacional. Es la ciencia aplicada al motor económico de nuestra región, demostrando que la universidad y la industria deben caminar de la mano para proteger y potenciar lo que nos hace únicos en el mundo.

La nobleza del carbono: Un guardián invisible

Sin embargo, hay una faceta del Dr. Romero que resuena con especial fuerza en la salud pública y la ecología: su fascinación y trabajo con el carbono. Como médicos, a menudo vemos el carbono desde la fisiología, pero el Dr. Romero lo aborda como un elemento de depuración y refinamiento vital para el continente.

En un mundo donde nuestras aguas están siendo contaminadas por sustancias que antes no preveíamos —niveles tóxicos de cafeína, residuos de antidepresivos y otros fármacos que alteran los ecosistemas fluviales—, la investigación del Doctor se vuelve una urgencia sanitaria. El carbono, en su estructura noble y versátil, funciona como un filtro que retiene lo nocivo. Esta línea de investigación no solo busca eficiencia técnica, sino la preservación de la vida. Es aquí donde su nobleza personal se espejea con la del material que estudia: ambos buscan limpiar, purificar y ofrecer un entorno más sano para las futuras generaciones.

El desafío de la inversión en el conocimiento

Durante nuestra entrevista, surgió un punto de reflexión necesaria y valiente. La investigación en universidades privadas es un pilar que sostiene gran parte de la innovación del país. No obstante, el Dr. Romero señala con preocupación cómo la fluctuación o el retiro de financiamientos públicos y apoyos nacionales genera un retroceso que no se mide solo en dinero, sino en tiempo perdido.

Visto de forma simplista, un recorte presupuestal parece un ahorro a corto plazo, pero en realidad es un freno a iniciativas que, como las del Dr. Romero, tienen el potencial de multiplicar la inversión inicial a través de soluciones ecológicas y desarrollos industriales. La ciencia es una

siembra de largo aliento; retirar el agua hoy garantiza una sequía de soluciones mañana. Es imperativo que la visión nacional entienda que apoyar a investigadores con este nivel de compromiso es, en última instancia, una inversión en la soberanía tecnológica y de salud de México.

Conclusión: Un científico con ideal

El Dr. Luis Romero es una rara avis en el entorno académico. Su asequibilidad y su trato humano nos recuerdan que la ciencia más avanzada debe ser, ante todo, clara y comprensible para quienes más la necesitan. Al igual que el carbono que procesa, el Dr. Romero actúa como un agente catalizador: toma los problemas complejos de la industria y el medio ambiente, y los transforma en soluciones tangibles con una ética inquebrantable.

Para la UAG y para quienes tuvimos el honor de escucharlo, su labor es un recordatorio de que somos, efectivamente, el resultado de quienes nos acompañan. Y con científicos de su talla humana y técnica acompañándonos, el futuro de la investigación en Jalisco brilla con la claridad de un buen tequila y la solidez del carbono.